



DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DEL
COMITÉ INTERGUBERNAMENTAL DE NEGOCIACIÓN
EMBAJADOR RAÚL A. ESTRADA OYUELA
EN LA REUNIÓN INAUGURAL DE LA
PRIMERA CONFERENCIA DE LAS PARTES
DEL CONVENIO MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Berlín, 28 de marzo de 1995

Señora Presidente:

Quiero ser el primero que la felicite por su elección para dirigir las deliberaciones de esta Conferencia: Su elección adquiere un sentido particular de reconocimiento cuando la comunidad internacional se prepara para celebrar la IV Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer.

Tiene usted por delante una tarea ardua, pero alcanzar el éxito cuenta con el apoyo de todas las delegaciones. Deseo también agradecerle la hospitalidad con que se nos está recibiendo en Alemania y felicitarla por la organización de esta reunión. No puedo ocultarle que nos emociona venir a Berlín, esta es una ciudad con tan tremendo peso histórico y político que no se puede caminar por sus calles sin evocar momentos de gloria y momentos de sufrimiento. Muchas gracias por invitarnos a Berlín.

El Comité Intergubernamental de Negociación se ha regido por las resoluciones 45/212 y 47/195 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El Comité fue creado para negociar el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y lo hizo en los seis períodos de sesiones realizados entre febrero de 1991 y mayo de 1992 bajo la lúcida presidencia de mi predecesor, el Sr. Jean Ripert. No fue un trabajo sencillo porque no es frecuente que un ejercicio como este se inicie sin partir de algún tipo de anteproyecto como ocurrió en nuestro caso. Después de la Conferencia de Río, el Comité fue mantenido para contribuir a la puesta en práctica de los acuerdos interinos y preparar la tarea que hoy asume esta Conferencia.

Si miramos el camino recorrido, creo que podemos considerarnos satisfechos. Desde el comienzo de la negociación se presentó una alternativa básica: podíamos elaborar un acuerdo estricto que regulara rígidamente las emisiones de gases de efecto invernadero o podíamos preparar, en cambio, un convenio marco que estableciera las bases para seguir actuando. Sabiamente se optó por la segunda alternativa y hoy tenemos un convenio que ha sido ratificado por 126 gobiernos y una organización de integración económica regional. La adopción de un texto rígido hubiera satisfecho las expectativas de varios sectores de la opinión pública que nos critican un poco, pero habría generado menos adhesiones de los gobiernos.

El Convenio que el Comité acordó y comenzó a instrumentar no es perfecto: es el resultado de una negociación. No es tampoco un instrumento previsto para enfrentar una catástrofe inmediata porque no hay una catástrofe inmediata. Tenemos una señal de alarma y el convenio es una herramienta de la precaución y la cautela, apto para encaminar un proceso de alcances muy amplios y eficiente para que la comunidad internacional establezca criterios comunes de acción que pueden a cambiar los actuales modelos de producción y consumo.

Después que este Convenio fue consagrado con la firma masiva en Río de Janeiro en junio de 1992, el Comité se abocó a la tarea cuyo resultado debe ahora considerar la Conferencia. Adoptar una metodología para que los países desarrollados presentaran sus primeras comunicaciones y un procedimiento para revisar la información contenida en esas comunicaciones. Para la adopción de esa metodología fue sustancial el aporte hecho por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático que preside el Profesor Bolin y el Comité está muy reconocido por ese aporte. La información y su análisis ha resultado particularmente interesante, tanto por lo que se ha cumplido como por lo que se ha omitido, tanto por las Partes que han cumplido y como por las Partes que se han demorado en cumplir, y tanto por lo que se expresado como por lo que se ha callado. Considero altamente deseable sin embargo que esta Conferencia disponga que en el futuro los documentos de análisis y síntesis de la comunicaciones nacionales sean más explícitos, y se elaboren de manera que puedan ser leídos sin necesidades descriptarlos.

La presentación concreta del resultado de los trabajos en esta materia se hará en la oportunidad procesal correspondiente, pero permítame Señora Presidente, destacar aquí que a través de la acción del Comité y de la Secretaría Interina se ha puesto en funcionamiento un mecanismo jurídicamente obligatorio por el cual un grupo de Estados que en conjunto es responsable por el 75 por ciento de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero acumuladas en la atmósfera, debe informar sobre esas emisiones, su proyección en el futuro y las medidas adoptadas para abatirlas con el objeto de cumplir el compromiso vinculante establecido por el Convenio de regresar en el año 2000 al nivel que esas emisiones tenían en 1990. Hubo antes ejercicios de recopilación de información, individual y de grupos de países, pero esta es la primera vez que ese ejercicio se cumple en virtud de una obligación jurídicamente exigible.

El Comité y la Secretaría también han trabajado en la puesta a punto de las condiciones que el Convenio requiere de la entidad que, sola o con otras entidades, será responsable de operar el mecanismo financiero creado por el Convenio. Ha habido una interacción entre el Comité y la Secretaría por una parte y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial por otra, que ha permitido que este último se reestructure para acercarse a las condiciones establecidas en el Convenio. Ello ha sido tenido en cuenta por el Comité al recomendar a esta Conferencia que mantenga los arreglos interinos. No debe empero interpretarse que todo esta resuelto para el buen funcionamiento del mecanismo financiero; la Conferencia deberá actuar de manera que sea ella quien gobierne el mecanismo financiero mediante el establecimiento de las políticas, las prioridades programáticas y los criterios de elegibilidad, para que nadie se confunda y el operador se limite a la tarea instrumental que le corresponde.

Todos sabemos que si bien es cierto que el Comité ha avanzado bastante, también es cierto que quedan asuntos muy importantes pendientes para que esta Conferencia decida: Entre esos asuntos el que concita mayor interés es definir si los compromisos establecidos en el Convenio son adecuados para alcanzar el objetivo del Convenio. En esto el Comité ha sido tímido, y para alcanzar el consenso optó por un lenguaje que en mi opinión no se condice con la realidad : Los compromisos deben determinarse por consenso, pero los hechos son tercos y no pueden modificarse por consenso. El objetivo del Convenio es estabilizar la concentración de los gases de efecto invernadero en la atmósfera en los términos que lo establece el art.2. Para alcanzar ese objetivo los gobiernos se han comprometido en distinto grado según el principio de la responsabilidad común pero diferenciada. Pero el único compromiso cuantificado es el que han asumido los países desarrollados para retornar al fin de esta década, a los niveles de emisiones que tenían en 1990. Esa reducción debe ser alcanzada y mantenida como condición de credibilidad, pero sabemos que la estabilización de las emisiones no conducirá por varios siglos a la estabilización de la concentración de los gases en la atmósfera. Esto ya lo dice el propio IPCC, que sin embargo en el informe que trae a esta reunión, nos ha retaceado una definición clara sobre la adecuación de los compromisos.

Está claro entonces que a la luz del principio de precaución, los compromisos no son adecuados. Esta Conferencia tiene la oportunidad de declararlo e impulsar un proceso que tienda a completar los compromisos.

Al Comité llegó la iniciativa de un grupo de países para negociar un Protocolo Adicional y también se han sugerido diversas pautas para los nuevos compromisos. Todo esto ha sido remitido a la Conferencia que, por mandato del Convenio, en esta ocasión debe pronunciarse sobre el tema. Nadie puede pretender que la cuestión en sencilla y creo que es demasiado complicada para que pueda solucionarse con un porcentaje mandatorio de reducción de emisiones igual para todos los países desarrollados. Es preciso aplicar el ingenio y la imaginación para encontrar las fórmulas que resulten aceptables, sabiendo de antemano que muy difícilmente esas fórmulas serán económicamente neutras.

Los países y las comunidades desarrolladas que han mantenido hasta ahora prácticas de despilfarro que saturan de gases de efecto invernadero la atmósfera que es un recurso común de la humanidad, deberán reconsiderar sus prácticas y sus actos. Está claramente reconocido que los países en desarrollo necesitan crecer, mejorar sus industrias y ampliar su oferta energética, pero todos los países en desarrollo aspiran a la eficiencia en la producción y el consumo, y esa eficiencia permitirá ir controlando las emisiones; debemos crear las condiciones económicas y técnicas para que los países en desarrollo alcancen

esa eficiencia sin transitar previamente los modelos ineficientes que practicaron otras naciones y cuyos efectos son causa de nuestra preocupación.

Otro asunto que se trae a esta Conferencia es la posibilidad que ciertos compromisos se cumplan en forma conjunta entre distintos países. Después de varios meses de discusión hay algunos avances en esta materia. Desde el comienzo se aceptó que los países desarrollados podían practicar este cumplimiento conjunto. También encontró cierta receptividad la posibilidad de tener una etapa piloto de experimentación y análisis en que cooperen países desarrollados con países en desarrollo, sin que se atribuyan créditos por la eventual reducción de emisiones.

Lo que no parece aceptable es que países que tiene que cumplir una obligación en firme para reducir sus emisiones, la soslayan plantando árboles en el territorio de otro país. Tampoco parece posible que el mecanismo pueda funcionar entre un país que tiene una meta de reducción de emisiones y otro que carece totalmente de compromisos cuantitativos. El argumento relativo a la diferencia en los costos de reducción deberá analizarse a la luz de valores comparables, no distorsionados por efectos del mercado. Tampoco podemos engañarnos forzando la reubicación de sumideros de dióxido de carbono que finalmente cumplirán su ciclo y devolverán el carbono a la atmósfera. Aunque los proyectos de granjas de árboles sean muy útiles para las campañas de relaciones públicas, la atención debe dirigirse a aquellas iniciativas que en términos reales signifiquen transferencias de tecnologías eficientes y por ello conduzcan al control y eventual reducción de las emisiones

Estas son las reflexiones generales con las que deseo introducir el informe del Comité Intergubernamental de Negociación que aparece en los documentos A/AC.237/91 y A/AC.237/91 Add.1. Naturalmente quedo a disposición de la Conferencia para cualquier punto específico sobre las recomendaciones que ha enviado el Comité; para ayudarme en ello contamos con la presencia en esta sala de varios miembros de la Mesa Directiva del Comité que tuvieron responsabilidad directa en la conducción de los procesos que han generado estas recomendaciones.

Consciente de la expectativa que se ha creado alrededor de esta Reunión, mi última reflexión es para enfatizar la importancia del proceso en que estamos involucrados por encima de cada uno de los eventos que, como esta primera reunión de la Conferencia, integran ese proceso. Al término de cada una de nuestras reuniones ha habido delegados y representantes de organizaciones no gubernamentales que han sentido que debía haberse hecho mucho más. Yo mismo siempre soy ambicioso con respecto a los resultados que deseo. Sin embargo aunque individualmente cada uno de los pasos que hemos dado en estos

casi cinco años probablemente sólo haya sido una pequeña contribución, la suma de estas contribuciones nos pone hoy ante un resultado de importancia: 114 gobiernos y una organización de integración económica regional están jurídicamente obligadas a participar en un proceso tendiente a mitigar las causas de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera y ese proceso implica la presentación de comunicaciones que crecientemente tendrán el sentido de una rendición de cuentas. Esto es lo importante, y la importancia de esta Conferencia reside en que constituye una pieza clave de la consolidación de este proceso, aunque cuando dejemos Berlín dentro de dos semanas algunos de nosotros encuentre en lo íntimo de sus reflexiones que hubiera deseado resultados más concretos.

Muchas gracias